

LAVREL DE APOLO,

Dandole con razon la Monarquia
De la Heroyca Poesia,
Por ser su exornacion inacesible
A que no se leuantan, ni es posible
Las Coplas Castellanas,
Si bien, despues de ser puras y llanas,
Son de naturaleza tan suaua,
Que exceden en dulçura al verso graue,
En quien con descansado entendimiento
Se goza el pensamiento,
Y llegan al oydo
Iuntos los consonantes y el sentido,
Haziendo en su leccion claros efectos,
Sin que se dificulten los concetos.
Asi Monte Mayor las escriuia,
Asi Galvez Montaluo dulçemente,
Asi Liñan, y agora los modernos,
Que como esta nos es propia Poesia
Como la mas heroyca, y excelente
Ingenios Españoles haze eternos,
No le negando la grandeza justa
Al verso largo quando dulce admira,
Y con la docta claridad se ajusta,
Que quando de lo claro se retira,
Al limbo de si mismo,
No està lexos de dar en barbarismo.

Al verso largo en fin principio dieron
Con Estancias de a seis los Sicilianos,
A quien despues dos versos añadieron
Los Poetas Toscanos,
En que cantaron Moros Africanos
Y hazañas de Franceses Paladines,
Ferrareses, y doctos Florentines.
Que la insignie Florencia

Es Madre vniuersal de toda ciencia,
 Y España esperar puede
 Pues en numero excede
 Poemas singulares,
 Pues dan voces los campos, y los Mares
 Del nueuo mundo, a los ingenios grandes,
 Que no son hechos de los doze Pares
 Los de Españoles en Italia y Flandes.

Mas ya la clara fama
 A profeguir sus pretendientes llama
 Con la Marcial trompeta desde lexos,
 Sin perdonar, que de la impuesta culpa
 Ha sido este parentesis disculpa.

Guadalaxara donde dan reflexos
 De las ciencias de Henares tantos soles,
 Aunque buelue los mismos tornasoles
 Que suelen al del cielo los espexos,
 Dize que al cielo sus ingenios deue,
 Que no ala Esfera que tan cerca viue,
 Y para que lo prueue
 El de don Iuan Enriquez aperciue,
 Aquel que osò pintar de Amor la vista,
 Porque si ciego no ay quien le resista,
 Que harà con ella Amor? mas tema luego
 No se arrepienta de no verle ciego,
 Que por el mismo estilo
 Su mismo ingenio castigò à Perilo,
 Y amor, sino corrige el pensamiento,
 Boluerase tirano de Agrigento:
 Pero quien supo hallar à Amor con vista
 Tambien tendra virtud que le resista.

Don Iacinto de Torres, cuyas Rimas
 Pueden al instrumento
 Prestar de Apolo mas fútiles primas,

LAUREL DE APOLO,

Que aquel a cuyo son estaua atento
El rapido Estrimon, parado en yelo,
Seguramente puede
Pedir, que el lauro entre los dos se quede
Sin que tal amistad tenga rezelo
De partir el Imperio, si fue justo
Diuidirle entre Iupiter, y Augusto.
De oy mas, porque la embidia no se atreua,
Pues Ximenez Paton enseña y prueua,
Que estan en su Retorica difusas,
Llame se Villanueva de las Musas,
Y no de los Infantes, Villanueva.
Las figuras confusas
Antes de su eloquencia,
Con el Sol de su ingenio y de su ciencia
Tan claros manifiestan sus secretos,
Que le deuen colores y concetos
Quantas plumas escriuen,
Y en la docta region de Apolo viuen.
La eloquencia Española,
Que fluctuaua entre vna y otra ola,
Puerto agradezca a su valiente pluma,
Pues en qualquiera suma
Del que no sabe le hallará la nabe,
Y para saber mas el que mas sabe.
Tiene por don Fernando Vallesteros
Seguro Villanueva el Lauro verde,
Como la voz al instrumento acuerde
Que no mella la pluma los azeros:
Esmalte de los nobles Caualleros
Es la virtud, que con la ciencia enlaça
La gloria y fama que a las dos abraça
Ya por los altos Montes, que mirando
Estan las claras aguas de Segura,

Que la ciudad leal de Murcia baña,
 Y de Guadalatin, que despertando
 Del sueño que le lleva en limpha pura
 Se espanta de mirarse Mar de España,
 La voladora Fama defengaña:
 A los ingenios de mayor decoro,
 En el Verso y la Historia,
 Que pretende Cascales,
 Con justa presuncion las hojas de oro,
 Haziendo memorial de su memoria
 (Sin los estudios a su nombre iguales
 En tantas facultades generales)
 El arte de escriuir Versos, que arguye
 Que quien perfectamente constituye
 Como ha de ser vn celebre Poeta,
 El mismo será el arte mas perfecta.
 No menos atencion puso mirando
 Quan amorosamente que ceñia
 La desdeñosa del Pastor de Anfriso
 La frente de Ferrer, assegurando
 Que con sus doctos Liricos tenia
 De las Musas del Monte cierto auiso
 Que darle el premio quiso
 El sacro Apolo algunos años antes,
 Mas como siempre ay votos repugnâtes,
 Quedose por su gusto
 Daphne en su frente, porque no era justo
 Que si ella le queria
 Fuesse la competencia de aquel dia
 Dudosa contingencia,
 Que no quiere quien ama competencia.
 Mas ya de Mançanares la Ribera
 Con su siempre florida Primauera
 De ingenios felicissimos, me llama,
 Señor excelentissimo, y la Fama.

Alla

LAVREL DE APOLO,

Alla despliega el pabellon de plumas,
Y miran en las candidas espumas
La sombra de sus alas
Las Ninfas, que en estrados
De transparentes salas,
De arenas de oro, y conchas relcuados,
Texiendo estan alfombras de colores
Para el fruto de flores,
Que trayga presto à luz Lucina diestra,
De Isabel de Borbon señora nuestra.

SILVA QUINTA.

ANtes que viesse en medio de la tierra
Su eterna paz el mundo,
Y Marte formidable, y iracundo
Cerrasse mas humilde que arrogante
El Templo de la guerra,
Resonando las puertas de diamante,
Y los puros intérpretes diuinos
Cantassen dulces Hymnos,
A la venida del Cordero Santo,
Que al yelo, y yelo tanto
En pobre diuerforio
Celebrò su diuino desposorio
Con la naturaleza nuestra humana,
Aua ya mil vezes
Corrido el Sol del Aries a los pezes,
Por fendas de oro en circulos de grana,
Quando el hijo famoso de Tiberio
Gran Rey de los Latinos,
Despues de discurrir Reynos estraños,
Fundò a Madrid, primero que el Imperio
Del Mundo sujetasse el cuello a Roma.

Casi dozientos años
 De Manto el nombre toma
 De Mantua, y por Viferio
 Viferia del Dragon, blason que tuuo,
 Aunque despues que estuuo
 En duro cautiuerio
 Del Arabe cruel el suelo Hesperio,
 Mudò su nombre en el que tiene agora,
 El cielo al fin para Real señora
 La destinò desde su tierna infancia,
 Como por la distancia
 De sus fertiles llanos
 Sus carros Carpentanos
 Para serlo del Sol, que en ella viue,
 Materia que la diera a quien escribe
 Oy sus ingenios claros
 Si con obitencion y diligencia
 No estuuiera tratada
 De Historiadores vnicos y raros,
 Cuya pluma dorada
 Se quitò de las alas de la eterna
 Fama que el mundo con el Sol gouierna,
 Que la que de Madrid en el se mueue
 A Gil Gonçalez de Auila se deue,
 Honor de la nobleza Castellana,
 Y a Geronimo illustre de Quintana
 A cuyas letras y virtud iguales
 Deue la Patria Elogios inmortales:
 Como à aquella Latina
 Que apenas nuestra vista determina
 Si fue muger, ò inteligencia pura,
 Docta con hermosura,
 Y fanta en lo dificil de la Corte
 Mas que no hará quien tiene a Dios por Norte?

LAUREL DE APOLO,

Pero ya, porque el dia
De las Cortes se acerca,
Y el Principado por quien oy se alterca,
La remission acusa de la mia,
Oyd, gloria de Enriquez y Cabrera,
La que deste Laurel Parnaso espera,
Oyendo Mançanares
En su texida cama
De juncos y ouas sobre verde lama,
Los Ecos de las trompas Militares,
De tanto pretendiente,
Aparta los cabellos de la frente,
Los lirios y espadañas,
Y el cristal que le dieron las Montañas,
De donde toma el nombre, esparce y dexa
La cerulea madexa,
Enjuta al claro viento,
De donde van saltando ciento à ciento,
Pecezillos dormidos
Que estauan en las hebras escondidos,
Pareciendo argentados
Escarcha del Aurora por los prados,
Y caminando al Soto
Mas frondoso y remoto,
De los pies escamosos le corrian
Dos fuentes, que en la yerua discurrían,
Dexando vn largo rastro,
Desde el Soto a las Vrnas de alabastro,
Como eminente, aunque pequeño Rio,
Y recoftado por lo mas sombrío
En vna verde alfombra de mastrantos
Que bordauan penachos de amarantos,
Con franjas de encarnadas Margaritas
Salpicadas de nieue,

Y cam-

Y campanillas de morado escritas
 De hermosa vista, aunque de vida breue,
 Que nunca la hermosura
 Mas largo espacio que las flores dura,
 Llamò con ronca voz, si bien sonora
 Las Ninfas de sus nitidas arenas,
 Que por doseles de cristal le dora
 El claro Sol por esparcidas venas,
 Luego de filopendolas y murtas
 Aparecieron todas coronadas,
 Las verdes seluas, que callauan furtas
 Alegres resonaron,
 Y las humanas voces imitaron
 Los ecos por las cuevas enramadas,
 Cubrieron las labores comenzadas
 En telas de vistosas Primavera
 Faunos de las Riberas,
 Y en la yerua arrojadas
 Las sedas de colores
 A falta de las flores fueron flores:
 Que destas que tal vez dexan esquiuias
 A Satiros amantes fugitiuas,
 Como el oro, y las sedas arrojaron,
 Las flores de oro, y seda se inuentaron.
 Ninfas de Mançanares, dixo el Rio,
 Apolo llama los ingenios raros
 A las Cortes del Monte de Helicon,
 Yo pues, que tanto de mis hijos fio
 Quiero que me digais los mas preclaros,
 Que pueden ascender a su Corona:
 Si bien en diferentes facultades,
 Pues Rios, y Ciudades
 De toda España embian
 Los que sus doctas Academias crian,

LAVREL DE APOLO,

Que no importa que sean diferentes
En profefsion, pues creo
Que todos los ingenios eminentes
Por tener como veis distinto empleo
No escriuen en Poética armonia,
Que no por ignorar, que es la Poesia
Vn Arte, que constando de preceptos
Se viste de figuras y concetos,
Que quien apenas tiene
Noticia de las ciencias,
Como se ve por tantas experiencias,
A ser milagro raras vezes viene,
Dezid pues Ninfas mías
(Pues veis que al decretado
Termino fixo con precisos días
No es bien que falte a quien el cielo ha dado
Con manos liberales
Propercios, Iuuenales, y Marciales,
Claudianos, y Prudencios,
Aristofanes, Plautos, y Terencios)
Quien será digno del honor que espero?
Que como Padre soy, todos los quiero.

Dixo el anciano Mançanares, dando
Con la vista agradable dulces señas
Que se mouiesse el viento, que callando
Se fue desde los olmos a las peñas,
Boluiendo a ser risueñas
Las fuentes que pudieron bueltas yelos
Matar de pura sed los arroyuelos.
Y como suele hazer confusamente
Al respirar la luz por el Oriente
Ledo susurro a la vezina Aurora
Por los campos de Flora,
Dexando el corcho, el esquadron de Anejas,

Y repetir el ayre dulces quejas,
 Así las Ninfas bellas confiriendo
 De la proposicion el graue assunto,
 El Coro hermoso junto
 Estauan la respuesta preuiniendo.
 La Candida Amalthea
 A la discreta Cloris prouocaua,
 Que humilde se escusaua,
 Y a la rubia Finea
 Con agradable rifa,
 Partida entre los ojos y los labios,
 Dezia, que eran de su ingenio agrabios,
 Y Florida, y Leonisa
 A Filida obligauan,
 Mas quando alegres compitiendo estauan,
 Mandò el Rio q̄ hablasse Laura hermosa,
 Ella bañada la azucena en rosa,
 Que aun por el velo de cendal se via,
 Que el pecho de clauel descubria,
 Dixo, parando el viento,
 Que hurtaua flores a su dulce aliento
 Para echar en la Mar, de que se cria
 El Ambar, que ninguno lo sabia
 De todos los Filosofos, y es Aura
 Que lleua azares del Clauel de Laura.
 Aunque es verdad, ô Padre de las Seluas,
 Y Rey destas arenas cristalinias,
 Sobre cuyos alxofares reclinias
 El cuerpo fatigado,
 Y sobre quien descanfes quando bueluas
 Del elemento donde estás parado,
 Mas siglos, que su numero infinito,
 Que de los que han escrito,
 Y pueden escriuir, memoria tengo,

L A V R E I L D E A P O L O,

Con miedo a referir sus nombres vengo,
 Así por no guardar orden ninguna,
 Como porque podría
 Faltar en muchos la memoria mía,
 O no tener también noticia alguna,
 Pero porque no sobre de importuna
 Lo que faltare en lo demás, repara
 En los Alumnos de tu fuente clara,
 Verás que sin embidia viuir puedes,
 Pues con breue cristal mares excedes.
 Y pues en esta parte no se entiende
 Lo que oración Retorica pretende,
 Ni mouer, ni enseñar, ni deleytaros,
 Deuo, mas referir ingenios raros,
 Donde la relacion no se diuide,
 Si bien la dignidad ornato pide,
 Y serán los Hiperboles forcosos,
 Oyd seluas, oyd alámos bellós,
 No peyne el viento, no, vuestros cabellos,
 Tacitas escuchad fuentes en tanto
 Que a honor de Apolo doy principio al canto.
 Pero primero que refera, o Claro
 Y siempre illustre Rio,
 Los insignes ingenios, los Poetas,
 Que constituyan este Fenix raro,
 Para tu intento, y confirmar el mio,
 De las obras mas serias, y selectas,
 De alguno dellos referirte quiero,
 La que tengo mas pronta,
 Mientras el claro Sol no se trasmonta,
 Y preuiniendo el candido luzero
 En purpura se tiñe,
 Y con roxo esplendor las nubes ciñe,
 En el bordado Ocaso,

Arrebolando el turquesado raso.
 Despues dire los nombres
 De tan insignes hombres,
 Como sus rayos duren,
 Y las Ninfas la fabula censuren,
 No auiendo el dueño visto,
 Que por ser de Calisto,
 Aunque el la llama el baño de Diana,
 Como si lo estuuiera la mañana
 De alxofar y de rosas,
 Se esconderan las estrelladas Ollas.

El baño de Diana.

Despues que en el Eridano Faeton
 Hallè mortal folsiego,
 (Precipitado del celeste monte)
 De su soberuia mas que de su fuego,
 Y seco todo el Lybico Orizote,
 Negro luto cubrio los que habitauan
 Sus desiertas arenas,
 Siendo como su numero sus penas,
 Cuyos caualllos por el ayre andauan
 Entre rayos y truenos,
 Sembrando riendas, y escupiendo frenos.
 Bueltas al cielo las fogosas bocas,
 Por espumas furor, llamas por crines,
 Huyendo con los musicos Delfines
 Las escamosas Focas
 Al centro de la Mar medio abrássadas,
 Cuyo fondo se yguala con la altura
 De las soberuias sierras empinadas,
 Ciudades que fundó la nieue pura.
 Iupiter a las quejas

44 LAUREL DE APOLO,

De la tierra abrasada, en partes rota,
Qual dexan furcos labradoras rezas,
Viendo, que la cadena se alborota
De los quatro elementos,
Y que trocando asientos,
La tierra es agua toda, el ayre es fuego,
Trató de reduzirlos a folsiego,
Y proponiendo, que a Faeton castiga
A su respeto obediencial los liga.
Y como si de nuevo
Entonces los criara,
El edificio vniuersal repara;
Rogando humilde al enojado Febo
Buelua a dar luz al retirado dia,
Que la noche en sus carceles tenia.
A los Rios ordena,
Que las islas de arena,
Y luncos fabricadas,
De la aduſtion en medio releuadas,
Cubrieffen dilatados
Y a las venas los laços defatados
Por sus antiguas margenes corrieffen,
Hasta que de vno en otro a Tetis fueſſen,
Donde a perder su antiguo nombre entraſſen,
A las fuentes mandò que murmuraffen,
Y obedecieron luego, ſin ſer juſto,
Que el murmurar no es fuerça ſino guſto,
Mandò a la tierra que lleuaſſe colmos
De rubio trigo, y que los verdes olmos
De yedra reueſtidos,
Boluieſſen a los paxaros ſus nidos,
Mandò a los campos que brotaſſen flores
Repartiendo colores,

Salieron lirios, rosas, y azucenas,
 Que de oro puro guarnecio las venas,
 Boluio la tierra, al fin, de los desmayos
 De tanto ardor de fulminados rayos:
 Abraçaronse el fuego, el Mar, los vientos,
 Y quedaron en paz los elementos
 De la sangrienta contencion Paladia.
 En este tiempo hallandose en Arcadia
 Iupiter, que la nueva Primavera
 Gozaua de Erimanto en la Ribera,
 Vio venir vna Ninfa de Diana,
 Que como resplandeze la mañana
 En los campos del cielo
 Daua a las sombras Sol, flores al suelo.
 Ecos al agua, zefiros al ayre
 Mouiendo con donayre
 Al son del talle el passo diligente,
 Y el arco en la neuada mano ocioso,
 Si los azules de su rostro hermoso
 Como matauan hombres dulcemente,
 Matar pudieran fieras,
 En medio de las dos medias esferas
 Vna flecha de plumas coronada
 La flor de; Lis de azero eneruolada,
 La Aljaua a las esplaldas
 La caxa de oro, el cuento de esmeraldas,
 Con diez flechas, que juntas
 Las plumas enredauan en las puntas
 De los crespos cabellos,
 Por saber si eran ellas, o eran ellos
 Los que prender podian,
 Y siendo todos flechas, competian.
 Cubria el blanco pie ligero y breue,
 (Que no dexò llamar blanca a la nieue)

LA VREL DE APOLO;

Te xida azul sandalia:
Asi de Amor que xosa; iua Accidalia
Buscando al joun, cuyo tierno pecho
Con daga de marfil passò la fiera,
Que como lirio cardeno deshecho
Del pie villano, marchitò la esfera,
Que bañaua las hojas de Saffros:
Iupiter viendo la beldad primera,
Que honrò las soledades de Partenio,
Remitiendo a los brazos los suspiros
Trocò la magestad con el ingenio;
Y en la casta Diana transformado,
(No blanco Toro ya, no Cisue alado)
Cubriendose del tronco de vn Abeto
Pensò del mismo cielo estar secreto,
Que aun a su mismo Autor no encubren nada:
Calisto farigada
Del exercicio, y del calor estiuo,
Pidiole vn corto ramo a vn verde oliuo,
Que al espejo del agua se miraua,
Y suspendio la aljaua,
Permitiendo, que el sueño
Fuesse dichoso de sus ojos dueño,
Cuyo calor a las mexillas roxas
Sembrò el coral que suelen las congoxas.
Cupido, a caso, por la selua andaua
Cansado de caçar armados grillos,
Tirando a los pintados paxarillos,
Y como vio la aljaua
Con los penachos blancos y amarillos,
Que el Zefiro mouia;
Aue la imaginò sobre la rama,
Que vè poco el Amor si se desuia;
Y poniendo del plomo, que desama

Vna flecha a la cuerda, diestramente
 Tirò, y cayò des hecha,
 Tantas teniendo, al golpe de vna flecha:
 Qual fuele suceder al maldiciente,
 Que con el pecho de veneno lleno
 Caer flechado de menor veneno.
 Llegò el Amor, y hallandose burlado
 Tomò las flechas por mayor tesoro,
 Y por vna de plomo tantas de oro,
 Prouando la primera en el cuidado
 De Iupiter, y huyendo por el prado
 Al ruido sonoro
 La Ninfa imaginando alguna fiera
 Fácil al miedo, y al correr ligera,
 Preuino el arco, y fue a buscar su aljaua,
 Pero el amante, que escondido estaua
 Llegò fingiendo, que la casta Diosa
 Se alegraua de verla tan hermosa.
 Calisto, su señora, presumiendo
 La mano le besò, y el Dios fingiendo
 Mil queexas de su ausencia,
 Sentaronse los dos, y a la inocencia
 El adultero amante
 Inuentando mas dulce que elegante,
 Amorosos cariños,
 En rifa artificial los ojos baña,
 Que quando tierno engaña
 Imita Amor la lengua de los niños.
 Calisto, que no alcanza
 La causa del engaño,
 Atribuyò el amor a la priuanga,
 Pero llegando luego el desengaño
 En los braços de Iupiter se mira,
 No se si agradeciendo la mentira,

LAVREL DE APOLO,

Que aunque la resistencia
La castidad esfuerça en la violencia,
Como los braços nunca son discretos,
Mas pueden que la fuerça los efetos.
Y como figue el arrepentimiento
A las execuciones de los vicios,
Partiose luego el robador violento,
Y descortès (de su desprecio indicios)
Dio la espalda a la Ninfa, el pecho al viento.
Triste Calisto (como siempre queda
Quien siete mas la injuria que los daños)
A llorar se metio por la arboleda,
No ya de vn hombre, mas de vn Dios engaños.
Formaua ocultos baños
Vna fuente cayendose de vn risco
Entre pardas piçarras,
Donde vna verde margen de lentisco
Puesta a la sombra de siluestres parras,
El agua despeñada recogia:
Aqui Diana vn dia
Despues de algunos meses,
Canfada de seguir fieras montefes
Bañarse quiso, y descansar en tanto,
Que templaua la fuente
Su rubio hermano ardiente.
Cubrio palido espanto
La misera Calisto,
Porque no fuesse visto
El delito, que timida encubria,
Si toda Ninfa el cuerpo descubria,
Y así le sucedio, porque la Diosa
Las mandò desnudar, en confianza,
Que para penetrar la selua vmbrosa
Apenas lince el Sol, licencia alcanza.

- Filida entonces sin pedir prestadas
 Rosas a la verguença,
 A desprender la tunica comiença
 Las joyas por los Céspedes sembradas;
 Y arrogante de si, tanta belleza
 Puso como la dio Naturaleza
 A las manos del Arte,
 Pareciendo la estatua de Anaxarte,
 Como si entre sus varios
 Terfos marmoles Parios,
 A quien fingieron vida sus cincelos
 La tuuiera en su estudio Praxiteles.
- Nife, que se escondia
 Con casto sentimiento,
 Las hebras de oro dilatando al viento
 Con el marfil la nieue desafia.
- Y Clarinda trigeña
 A la sombra se puso de vna peña,
 Que aun para lo que fue naturaleza,
 Quiere buscar disculpas la belleza,
 Como si releuase la figura
 Sin los claros, y sombras la pintura.
- Vergonçosa Rosela
 Delante de Clauela,
 Tan cristalina estaua,
 Que verse las demas imaginaua;
 Afsi la castidad el sacro Coro
 De la enemiga del Amor, amaua;
 Y desprendiendo del cabello el oro
 Vistio como de rayos celestiales
 De laminas de Tibar los cristales.
- A la casta Amalthea
 La castissima Dorida rogaua
 Se pudiesse delante,

Sin cosa que la luz notasse fea,
 Aunque la verde selua sola estaua;
 Pero viendo el semblante
 De Diana feuro,
 Las aguas diuidio Cifne ligero,
 Y con manso ruido
 Le siruieron las aguas de vestido,
 Haziendo por las ondas de sus laços
 Candidas alas los neuados brazos.
 Tenia la castissima Diana
 En este tiempo sobre pura nieue,
 Solo el collar, y las manillas de oro,
 La diferencia humana
 Le daua la obediencia que le deue,
 Que era diuina, y era humano el Coro:
 La fuente rica de tan gran tesoro
 Las arenas en perlas conuertia,
 Las guijas en Safiros,
 Y Calisto con intimos suspiros
 La indignacion de la deidad temia,
 Exalando con lagrimas el pecho:
 Porque quien no le tiene satisfecho
 Siempre la cara esconde:
 Llamandola responde,
 Que està mirando atenta.
 Si algun Satyro viene,
 Tales disculpas la verguença tiene.
 Diana mal contenta
 De aquella nouedad, que aunque era Dios,
 No todo lo sabia,
 Y ay hombres que lo quieren saber todo
 Con ciencia fabulosa
 Que la ignorancia cria,
 Perdiendo la opinion por baxo modo.

Atabandose necios
 De aquello que no saben, ni es posible,
 Pues siendo lo que dizen imposible
 Ellos mismos escriuen sus desprecios;
 Que es la ignorancia suma

Fingir la agena, y ser la propia pluma.

Finalmente Diana,

Mandó que Flora, Cloris, y Siluana

Por fuerça le quitassen hasta el velo.

Nunca con tanta pena, y desconuelo

Reo se desnudò para el suplicio

Del graue perpetrado maleficio,

Como Calisto en la presencia casta

Donde por pena la verguença basta.

Apenas descubrio la triste Ninfa

(Que procuraua entre la blanda linfa

De la fuente, encogerse, y encubrirse,

Ya que no era posible deffasirse)

Aquel tumulto viuo.

Deposito del hombre nueue meses,

Sepulcro entonces de alabastro puro,

Quando el casto rigor juzgò lasciuo

El pecho, que afrontaron descorteses,

Incasto, infame, indigno, injusto, impuro.

Diana, entonces, por tener seguro

Del mal exemplo el Coro, el rostro ayrado,

Con mil execraciones,

Sin escuchar disculpas ni razones,

Que en esto, aun no es dichofo, vn desdichado

La apartò de su casta compañia

(Si alguna la embidiò rigor fingia)

Que ay quien la tenga en los agenos males

Quando parecen al dele y te iguales,

Como si la violencia fuera vicio.

O quantas que cubrio falso artificio
 Mostraran fragil la belleza humana
 Si vinieran al baño de Diana
 Mas como à errar sujeta
 Puede estar engañada
 La necia, y la discreta,
 Tuuiera de si misma a compañada,
 Siempre la casta Diosa
 Quietas las aguas, y la fuente ociosa
 Calisto huyendo por incierta via
 La dura tierra en lagrimas bañaua,
 Y el cielo con lamentos obligaua
 Cuyo culpado Autor no se dolia.
 Ay misera dezia
 (Vagando por incultas solédades)
 Si falta la piedad en las deidades,
 Que espera la inocencia?
 Y como lo mas fuerte
 Quebranta la paciencia,
 Al pie de vn arbol esperô la muerte.
 Condolida Lucina
 Quando el tremendo punto se auicina
 En que el parto comienza por dolores,
 Indicio, que en viuir los ay mayores,
 Fauorecio su soledad facendo
 Vn niño a luz, que la pagô llorando.
 Entonces Iuno del celeste imperio
 Miro del adulterio
 El fruto miserable,
 Y del Monstro admirable
 Que cien ojos perdio con vna noche,
 Puso al dorado coche
 Los pintados Pauones,
 Con riendas de oro, y luego

Qual breue linea de exalante fuego
 Cortando las diafnas Regiones,
 Baxó a la selua ayrada,
 Viendo funestamente acompañada
 Del niño entre los brazos defendido,
 La Ninfa pellicer de su marido:
 Que así con propiedad llama el Latino
 Lo que llama Combleza el Castellano,
 Auiendo sido Iupiter tirano
 De su inocencia con poder diuino.
 O Marcial Español! en paz reposes,
 Que dixeras, si vn hombre te contara,
 Que descendia de los altos Dioses,
 Y de tan gran mentira se alabara,
 Que Epigrama gozaramos agora,
 Mas pafse en tanto que Calisto llora
 La inhumana crueldad, que no diuina
 De Iuno, que matarla determina,
 Pues sin mouer su pecho el tierno lloro
 Del bello infante, y de la Madre triste,
 Afida del cabello que resiste
 Siembra en la tierra las guedejas de oro.
 Tanto pierden los zelos el decoro
 A las mismas deidades de los cielos,
 Que aun son infernos en los cielos, zelos.
 Con lagrimas pedia
 Piedad, Calisto a Iuno,
 Quando al ruego importuno,
 Que vencerla porfia,
 Correspon dio mas fierá tirania:
 Pues para que a ninguno
 Ser pudieffe agradable,
 Y viuieffe en estado miserable,
 En ofa la conuierte

LAVREL DE APÓLO,

Mayor crueldad, que si la diera muerte,
Huye la Ninfa por el bosque y dexa
Con lamentable queixa
El niño, que se espanta de la boca
Quanto con ansias vltimas le toca,
Y quando se la imprime
El alma dentro de las pieles gime,
Que al Toro de Perilo se parece,
El Infante se encoge y estremece,
Y forma injusta queixa
De quien le dio la vida que le dexa,
Viendo los miembros yertos
De espesas cerdas rigidas cubiertos;
De cuyas pieles vienen
Los animales, que oy su nombre tienen,
O fabula, o moral Filosofia,
Tanta fue de los Ossos la osadia:
Aunque por Lycaon (segun escriuen)
Siempre con miedo de los Lobos viuen
No por la boca a su temor escura
Mas por la aguda vista
Que no ay tiniebla que su luz resista
Ni piel de oueja de su voz segura.
Las Oreas piadosas
Viendo el niño en la yerua,
(Asi Naturaleza en prodigiosas
Fortunas, lo mas timido referua)
Criaronle con barbaro sustento
De algunos animales,
Tal fue su entendimiento
Que siempre son a su principio iguales,
Pues no todos aquellos que nacieron
De la injuria lasciuia de sus madres,
Y con inciertos padres

Van gloria tuuieron,
 Entre las pieles, y los paños viles
 Maestro hallaron el Chiron de Aquiles:
Gran ventura de vn hombre en proprio suelo,
 Nacer agusto, y bendicion del cielo.

A Telefo le culpa
 Ouidio la dureza,
 Que no admite la cierua por disculpa,
 Sillio de Polifemo la aspereza,
 A quien criò vna Loba Siciliana,
 Al bello Paris (destruycion Troyana)
Vna Osa feroz como Calisto:
 Diole vna Cabra a Egisto
 El primero sustento,
 De donde es argumento
 (Perdone Roma si otro exemplo tiene:)
Que quien de fieras viene
Es maxima infalible y verdadera,
Que ha de tener alguna cosa fiera.
 Y mas si del honor que solicita
Pienfa tener el que a los otros quita:
 Y assi quando sus obras mas se alaben
A Osa, a Cabra, a Loba, a Cierua, saben

Quince vezes el Sol corrido auia
 La Ecliptica dorada,
 Y la fiera Montaña en que viuia
 Con el arco y la espada,
 Valiente caçador temido y visto
 De tres lustros el hijo de Calisto,
 Quando en la caça de siluestres fieras
 Hallò del Erimanto en las Riberas
 Su propia Madre en Osa conuertida,
 Ella de impulso natural mouida
 Parose, y el mancebo

LAUREL DE APOLO,

Como si fuera en el Fiton de Febo
Quiso quitarla a quien le dio la vida,
Aunque a la execucion del inhumano
Caso, el alma tembló (justo rezelo).
Y entre el golpe y la mano
Las venas ocupó frigido yelo.

Iupiter ya piadoso

Baxó del cielo, y su presencia opuso
Al golpe riguroso,
Que ya formaua el animo confuso,
Y alçandolos al cielo luminoso
Por estrellas los puso,
Cerca del Polo Boreal, que forman,
De la Osa menor poco distantes,
El Plaustro, cuyas ruedas son diamantes,
Donde viue seguro
(Aunque tan cerca del Dragon) Arturo.
Alli se ven agora iluminados
Del Sol Occidental, ò imaginados
Como los figurò la Astrologia,
De Iupiter indigna valentia,
Que a tantos puso en el celeste velo,
Mas era Dios gentil, fingiose cielo,
Poniendo en el figuras, que en la tierra
Fueron personas viles,
Que influyen oy violencias, sangre, y guerra,
Traycion, y hurtos sutiles.
O que hermosos delirios
Ladrar los canes Syrios!
Colocar a Mercurio fue insolencia,
Porque su padre Argemifao vendia
En vna caja al cuello merceria,
Y agora se haze el Dios de la eloquencia
Graciosa Filautia,

Que salga de improviso

Terfites con guedejas de Narciso.

Qui Laura llegaua

Quando, porque baxaua

La noche temerosa,

Y se mostrô la rutilante Osa

Vestida de diamantes,

Se fueron por las sombras circunstantes,

Para boluer, quando la blanca Aurora

Pintasse alfombras en el prado a Flora,

Aunque alabar ingenios superiores

Produze versos, que parecen flores.

SILVA SEXTA.

Y A La clara mañana

Recamaua de telas de colores

El cielo, el ayre, el Mar, y de oro, y grana

Sembraua por la tierra varias flores,

Filomena cantaua los amores

Del Tracio Rey Terco,

Tragedia de su barbaro deseo;

Quando el Rio, y las Ninfas, preuenidos

A Laura los oydos,

Escuchauan los inclitos Varones,

Que el premio pretendia,

Y ella sin preuenir sus atenciones

De los labios la purpura mouia.

Si pena Prometheo en alto risco,

Porque intrepido hurtô del Sol la llama,

Que deue quien a Homero nombre y fama,

O claro don Francisco,

Principe de Esquilache, y del Parnaso,

Nuevo en España Taso,

LAUREL DE APOLO,

Ilustrissimo Borja
Para quien ya laureles de oro forja,
Que los verdes admiten defenganos
De que los pueden marchitar los años,
Que temes, si con el al premio aspiras
Mançanares dichofo:
Que fuera injusta ofensa estar dudoso
Si el graue honor que ha dado a España miras
Y a la que xosa Castellana lengua,
Que tantos ponen en afrenta y mengua
Pensando que la adornan,
Pues a lo antiguo barbaro la tornan,
Mira que bien acuerda
La Lyra, quando dize lastimado,
Poniendo al Arco tan diuina Zerda
De aquella Catalina,
Que la lloró mortal siendo diuina,
Y el laço de oro de dolor bañado,
Si lagrimas de Amor si dulces queexas,
Y si la embidia satisfecha dexas
Mira que dulce y graue
El Marques de Aleuquer honrarte puede
Quando tierno y suaué
Asi mismo se excede,
Diziendo, a quien tan alto loor merece,
Alabeo el callar que no enmudece
Y asi lo mismo en su alabança ofrezco
Pues callando le alabo, y no enmudezco,
Que quando en su alabança hablar quisiera
Mas mudo que callando pareciera.
Cubra Cipresis neste
Sobre marmoles Paros,
Las reliquias horroycas la memoria
Del Mendoza ilustrissimo, que ha puesto

Sobre el monte del Sol las Montes Claros
 Para perpetua vida de su gloria:
 A la funebre historia
 Del transito fatal con triste canto
 Lloren las Musas siempre que se cuente,
 Y versos de varon tan excelente,
 Que con su nombre las honraua tanto,
 Escriuanse con oro en bronce eterno,
 Vos destierro florido del Inuierno,
 Hermosa Primavera,
 No vistaís de colores
 De aquel prado las flores
 A donde le buscò la muerte fiera:
 Siente su ausencia Mançanares, siente
 Por quanto, dilatando tu corriente,
 Pisas dulce y sonoro,
 Con plantas de cristal arenas de oro.
 Desde el Gigante, o rigido Peñasco
 Verde moço en Abril, cano en Diziembre,
 Lagrimas tristes Mançanares siembre
 Tu corriente fecunda,
 Y el marmol blanco donde yaze inunda,
 El celebre Velasco
 Hijo del Condestable de Castilla,
 Marques de Auñon, que tanto hörò tu orilla
 Con su Lyra famosa,
 Tan docta y amorosa,
 Que los versos que oy viuen de su mano
 En idioma Latino, ò Castellano,
 Muestran su erudicion y su prudencia,
 Y que el arte es el alma desta ciencia.
 Tenga lugar el Capitan Aldana
 Entre tantos cientificos Señores,
 Que bien merece aquitales honores

LAVREL DE APOLO,

Tal pluma, y tal espada Castellana,
O nunca a la Africana
Margen del Mutaceno,
Mas que de cuerpos de desdichas lleno,
El Lusitano Sebastian passara:
Que entre la sangre noble, illustre y clara,
Que alli quedò vertida,
Fue la primera que murio su vida:
En viendo su consejo despreciado
(Que el Rey no quiso de tã gran soldado)
Muriendo satisfizo su conceto
Faltando de sus versos el efeto,
Quando dixo: *Guardaos, que ya tira
Ioue Español el rayo de su ira.*

Pero mira tambien, que diestramente
Puso los labios en la sacra fuente
Tarsis, quando pintò la bella Europa,
Ya Iupiter por alma de aquel Toro,
Barco de Amor, que la lleuaua en popa
Con tierno llanto del Fenicio Coro,
Que arrojaua las flores a la espuma.

Pues que laurel pretenderà la pluma
Del Duque Excelentissimo de Lerma,
Que en la parte mas frigida y mas yerma
De tu principio, no los ponga iguales
A los de Apolo Delfico inmortales,
Mas libres del oluido entre sus yelos,
Que en Beocia Tegira, y Cinto en Delos.

Si el claro entendimiento
Del Marques generoso de Alcañizes,
El tuyo adierte y mira
A tanto Sol atento,
Tus verdes seluas llamaràs felizes,
Donde su dulce Lyra

Ya con los graues numeros admira,
 Ya con la suauidad suspende y calma,
 Quanto por los oydos goza el alma,
 Sin otras gentilezas, que ninguna
 Huuiera menester a la Fortuna.

Pues que no te asegura
 La erudicion, la gracia, y la dulçura
 Del Conde de Coruña, en quien hallara
 Letras ocultas, y virtudes claras?
 Que los Rios famosos
 Van mas callados quanto mas copiosos.

Pero si en cifra quieres el Parnaso,
 Porque su mas dificil cumbre allanes,
 Al Heroe mira, al estudioso Erasmo,
 Mira al Conde de Humanes,
 Veras que consonancia!
 Hazen la erudicion y la elegancia,
 Y que correspondencia
 Tienen la gentileza y la prudencia,
 Estima tus Riberas finalmente,
 Primera cuna de su noble Oriente,
 Que las Patrias no son mas celebradas
 De quanto al mundo dan plumas, ò espadas.

No pudieras hallar para el intento,
 Que del Laurel propuesto te desvela,
 Apolo como el Conde de Siruela
 Démas alto valor y entendimiento:
 Con este Sacre penetrando el viento
 Buela por tus Riberas
 La Garça de la Fama, que si acaso
 Lleua el Laurel que esperas
 A las doradas cumbres del Parnaso,
 Ninguno le traerà mas velozmente
 Deide el cerco del Sol hasta tu frente:

22 **LAVREL DE APOLO,**

Y para que gozarte mas contento
 Puedas de vn celestial entendimiento,
 Que en las letras humanas y diuinas
 Corre a todas las ciencias las cortinas,
 Libreria de Apolo,
 Que pueden en el solo
 Estudiarlas seguros quantos nacen
 De que todas las dudas satisfacen,
 Mira en Madera imagenes hermosas
 Las celestiales Diosas,
 Las Leyes, y las Musas soberanas,
 Porque diuinas ya las mas humanas
 En sujeto tan raro y milagroso,
 Madera illustre es Angelin precioso,
 Que si del Parayso al Gange viene
 Tendras el nombre, y el valor que tiene.
 Tu pues illustre, aunque pequeño, Rio
 Padre de Sabios, Principes, y Santos,
 Que por islas de juncos, y mastrantos
 Corres a tu aluedrio,
 Tu, que en la Primavera, y el Estio
 Humilde entre violetas, y alelies
 Por labios de coral cristales ries,
 Mira al Doctor Solorzano, que el Tormes
 Lloroso por picarras desconformes,
 A la lengua del agua, en las sonoras
 Ondas murmura doras
 Llama, para que tu con menos ondas
 A sus queexas respondas,
 Como si tu le hurtaras
 Naciendo en tus Riberas,
 Ya por su nombre claras,
 O si del otro Polo le truxeras
 De quien tan altamente escriue y mira,

Que

Que entre feueras leyes,
 De los Sacros Consejos de los Reyes
 Al verde lauro aspira,
 Quando a la Cuna de Filipe dize,
Para que tanto: bien España espere,
Que nace al mundo quando Christo muere,
 Pronostico felice :

De quien tan alto vaticinio infiere.

Pero apresura mas la nieue pura,
 Que baxa en ti del alto Guadarrama,
 Canos cabellos de la inmensa altura
 Con que las nubes como Olimpo excede,
 Y en tantas venas de cristal derrama,
 Y de vn Castillo a las almenas llama,
 Que defenderte puede,
 Para que el lauro de la frente quede
 De don Iuan del Castillo vinculado
 Por mayorazgo tuyo, al Principado
 De la inmortal corona que deseas,
 Y quando los volumenes poseas
 De tantas leyes, goza el Municipio
 Que te dio la humildad de tu principio.

Pintaron los antiguos a la Fama
 Con alas de marfil, lengua de bronze,
 Porque como derrama
 A las esferas de los cielos onze
 Sus eternos acentos,
 Despues de persuadir los elementos,
 No pudiesse cansarse,
 Ni en el hablar, ni en el volar pararse:
 Esta tener quisiera,
 Porque alabar pudiera
 Dos inclitos Varones,
 Dos Prados, dos hermanos, dos Catones,